

Corresponsabilidad Católica

e-Boletín • Enero 2026

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD

para el Comienzo de un Año Nuevo

Dios bondadoso y misericordioso,
Un nuevo año de gracia está frente
a nosotros,
dándonos la impresión de nuevos
inicios,
nuevas metas, y un renovado sentido
de esperanza.

Aunque nos aferramos a nuestras
propias expectativas
para el año que tenemos frente
a nosotros,
sabemos que sólo tú eres el soberano
de nuestro futuro,
Señor de nuestras vidas, y fuente
de todo lo bueno que podamos hacer.

Nosotros te agradecemos, Oh Señor, por
el don de los días y las semanas
que Tú nos has confiado.
Enseñanos a ser buenos corresponsables
de nuestro
tiempo futuro,
que vayamos hacia nuestros días
manteniéndote
en el centro de nuestras vidas.

En medio de nuestras búsquedas y
actividades diarias,
enfoca nuestros ojos en las necesidades
de los otros;
ayúdanos a responder con compasión
al pobre;
y abre nuestros corazones al mundo
que sufre.

Nosotros pedimos un año de paz,
un año que traiga fin al odio y a la lucha,
y un año donde encontremos un gozo
más profundo
que solamente puede ser encontrado
en Ti.

Nosotros pedimos esto a través de
Cristo, Tu Hijo,
quien vive y reina contigo y con el
Espíritu Santo
un solo Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

Ejercitar la Corresponsabilidad de los Dones de Dios el Nuevo Año

Tradicionalmente, enero es el tiempo de las resoluciones del Año Nuevo. Este es un tiempo ideal para hacer un balance, re-valorar y renovar el compromiso a una vida vivida por/y en Jesucristo. Aquí encontrará algunas sugerencias para las áreas más importantes de nuestra vida de fe:

Corresponsabilidad de la Oración: Nada es más importante que cultivar una relación con Dios más cercana y más profunda. Haga un nuevo compromiso de hacer un tiempo cada día para escuchar la voz de Dios.



Corresponsabilidad de la Familia: ¿Con qué frecuencia prestamos poca atención al tiempo con nuestra familia en nuestras ocupadas vidas? Haga la resolución de encontrar un tiempo especial para invertir con cada miembro de la familia, cada semana. Asegúrese de que las comidas familiares sean celebradas frecuentemente. Planeé un paseo especial familiar, una o dos veces al mes, y asistan a la Misa juntos. Tome la resolución de que cuando su esposa/o y su hijo/a hablen, usted les mirará y les escuchará verdaderamente.

Corresponsabilidad de la Salud: Su cuerpo es un templo del Espíritu Santo. Sin una buena salud, nosotros reducimos la energía para servir bien al Señor. Haga la resolución de hacer esa cita pendiente con el doctor o el dentista. Haga un cambio saludable en sus hábitos alimenticios. Agregue unos minutos de ejercicio extra a cada rutina diaria.

Corresponsabilidad de los Bienes: Desee menos. Viva más simple. ¿Es usted dueño de sus posesiones o ellas son dueñas de usted? Desafíese usted mismo a sacrificar algo que desea pero que sabe que otra persona necesita más que usted.

Continuación de página 1

Corresponsabilidad de la Familia Parroquial: Ofrezca su servicio para la liturgia o para un ministerio de su parroquia en el Año Nuevo. Mejore su parroquia y su experiencia parroquial involucrándose más.

Corresponsabilidad del Dinero: Tome control de su presupuesto y su chequera. Re-priorice sus metas económicas para asegurarse de que el Señor ocupa el primer lugar en el gasto de su riqueza. Planeé su gasto, y no gaste reactiva o impulsivamente.



Corresponsabilidad del Trabajo: Haga su mejor esfuerzo en la profesión que eligió. Sea honesto/a y leal. Haga la resolución de encontrar una clase u otro foro que fortalezca su conocimiento y experiencia. Lleve una actitud piadosa a su trabajo.

Tradicionalmente, enero es el tiempo de las resoluciones del Año Nuevo. Este es un tiempo ideal para hacer un balance, re-valorar y renovar el compromiso a una vida vivida por/y en Jesucristo.

Corresponsabilidad de la Mente: Haga la resolución de leer regularmente algo que enriquezca su vida de fe. Resuelva aprender más acerca de su fe, y especialmente sobre la enseñanza social católica.



Corresponsabilidad del Próximo: Sea consciente de quienes le rodean, bien sea sus compañeros de trabajo, sus compañeros feligreses, sus vecinos, los empleados del restaurante o los empleados de la tienda. Todos necesitan una sonrisa y la amabilidad cristiana.

Corresponsabilidad del Pobre: Haga la resolución de interactuar con el pobre de una manera específica este año. Resuelva seleccionar un tiempo y lugar para su ministerio con el pobre de alguna manera. Llévelos también a su vida de oración.



ÚNETE A NOSOTROS

en la vibrante ciudad de
Nueva Orleans,
Luisiana
para la

Conferencia Anual de Corresponsabilidad 2026.

Juntos fortaleceremos
nuestra misión de
promover la
corresponsabilidad en
la Iglesia.

20-23 de septiembre
Hyatt Regency,
Nueva Orleans

¡INSCRÍBASE
HOY!



Tomás de Aquino, fraile Dominicano y Doctor de la Iglesia, es uno de los teólogos más grandes y de mayor influencia en toda la historia de la Iglesia.

Nació cerca del pequeño pueblo de Aquino, Italia, en el año de 1225. Tomás recibió su primera educación en el monasterio Benedictino de Montecassino y asistió después a la Universidad de Nápoles, donde se familiarizó con los escritos del filósofo griego Aristóteles y del filósofo musulmán Averroës de Córdoba.

Ingresó en la Orden de Predicadores a la edad de 19 años a pesar de la fuerte oposición de su familia. Sus hermanos fueron enviados a raptarle y lo mantuvieron en un castillo durante un año. Después de obtener su libertad, viajó a la Universidad de París para continuar sus estudios, y después a Colonia, donde estudió bajo la guía de San Alberto Magno, durante este tiempo él fue ordenado sacerdote. San Alberto Magno, predijo que un día, Tomás “sería escuchado en todo el mundo.”

Tomás regresó a París para enseñar y escribir, y fue enviado entonces a otros lugares incluyendo Roma, donde comenzó a escribir su trabajo más famoso, la *Summa Theologiae* (Suma Teológica). Su profunda inmersión en las Sagradas Escrituras alimentó su

Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia

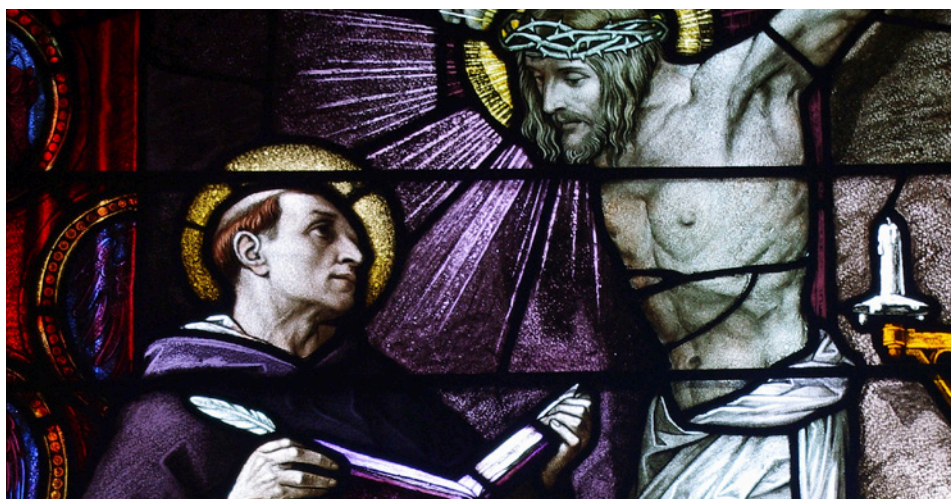
deseo de llevar una vida de fidelidad total al Evangelio y apreciación de la guía de los grandes Padres de la Iglesia, especialmente San Agustín y San Gregorio Magno.

Todo su ministerio como maestro y predicador fue dar a otros lo que él contempló para sí mismo, lo cual era para él la más elevada de todas las actividades cuando se hace con caridad (Suma Teológica 2-2.188.6). La misma generosidad de mente y de corazón fue la que le inspiró, contra la oposición de muchos teólogos y líderes de la Iglesia de esa época, a usar ampliamente los trabajos de algún autor, que pudieran

experimentó una visión beatífica.

Él detuvo repentinamente todos sus escritos y se dice que hizo esta conocida declaración: “No puedo hacer más. Se me han revelado tales secretos que todo lo que he escrito hasta ahora me parece que no vale para nada.”

Invitado al Segundo Concilio de Lyon en 1274, él decidió visitar a sus familiares, de camino entre Nápoles y Roma. Cuando llegó con ellos, él estaba extremadamente débil, tal vez como resultado de un fuerte golpe. Él pidió ser llevado a un monasterio cercano donde murió el 7 de marzo de 1274, a la edad de 49 años.



Todo su ministerio como maestro y predicador fue dar a otros lo que él contempló para sí mismo, lo cual era para él la más elevada de todas las actividades cuando se hace con caridad.

guiarle a la verdad, bien fuera cristiano, judío, musulmán o pagano.

No obstante la enorme sagacidad intelectual de Tomás, él fue admirado universalmente por su modestia y humildad, y por su vida de oración y percepción espiritual. Él escribió: “El último conocimiento humano de Dios es saber que nosotros no conocemos a Dios y en la medida en la que nosotros lo sabemos, lo que Dios es, trasciende todo lo que nosotros entendemos de Dios.”

El 6 de diciembre de 1273, en la fiesta de San Nicolás, Tomás

Tomás fue canonizado en 1323, menos de cincuenta años después de su muerte. Fue declarado Doctor de la Iglesia en 1567. El Papa León XIII, en su encíclica *Aeterni Patris* (1879), recomendó el pensamiento de Tomás a todos los estudiantes de teología. El año siguiente fue nombrado santo patrono de las universidades, academias y escuelas católicas de todo el mundo. Él es también santo patrono de los estudiantes y de las librerías, entre otros. Su fiesta se celebra el 28 de enero.

Epifanía: Encontrar Nuestro Significado en Cristo

El fin de semana del 3 y 4 de enero, de 2026, nosotros celebramos la Solemnidad de la Epifanía del Señor.

¡Epifanía! ¡Qué maravillosa palabra! Aún su definición secular es estimulante: “una repentina concientización acerca de la naturaleza o del significado de algo.” Esto trae toda clase de imágenes a nuestra mente: una luz que se enciende repentinamente, desprendiendo una iluminación brillante; una revelación que trae un respiro; una idea vívida para hacer una pausa y dar gracias; una verdad tan poderosa que caemos de rodillas.

La fiesta de la Epifanía es todas estas cosas y más. Nosotros celebramos la misteriosa aparición de tres hombres del oriente en el lugar del nacimiento de Jesús. Ellos emprendieron la jornada más quijotesca, en busca de lo que encontrarían al final de los extraordinarios rayos de una estrella. Nosotros nos preguntamos, ¿reflexionaron ellos sobre la epifanía con la cual terminó su viaje? ¿Invirtieron ellos el resto de sus vidas tratando de discernir lo que su descubrimiento del niño significó, o Cristo Niño les dotó con “una inesperada concientización” de Su naturaleza?



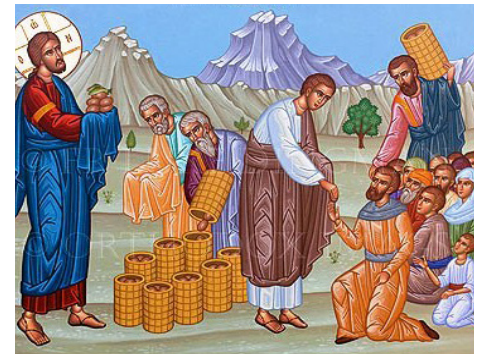
¡Epifanía! ¡Qué maravillosa palabra! Aún su definición secular es estimulante: “una repentina concientización acerca de la naturaleza o del significado de algo.”

¿Qué más podrían ellos –o nosotros – querer del viaje de la vida, que encontrar, en nuestra epifanía a Cristo esperando por nosotros?

Los doce días de la Navidad nos han guiado a este lugar, donde los gentiles de lejanas tierras han descubierto a Cristo, revelando, de esa manera que Él vino por todos y por cada uno de nosotros a través de la historia, y no sólo por el pueblo judío del cual nació. La fiesta de la Epifanía nos lleva a la última semana de nuestra celebración litúrgica de la Navidad.

Sin embargo, para el corresponsable cristiano, la Epifanía no es un final sino un inicio. Esta fiesta nos recuerda que el Año Nuevo es una señal para nosotros de la apertura de las epifanías a las cuales Dios nos guía si nosotros mantenemos un corazón abierto, devoto; un corazón lleno de profunda y reverente gratitud.

Oremos para que nunca estemos demasiado extenuados, demasiado llenos de certidumbre, demasiado envueltos en la rutina de la vida, y para que no estemos dormidos al momento de la epifanía. Si nosotros resolvemos mantener solamente una Resolución de Año Nuevo, que sea esta: poner atención a las epifanías que Dios pone frente a nosotros.



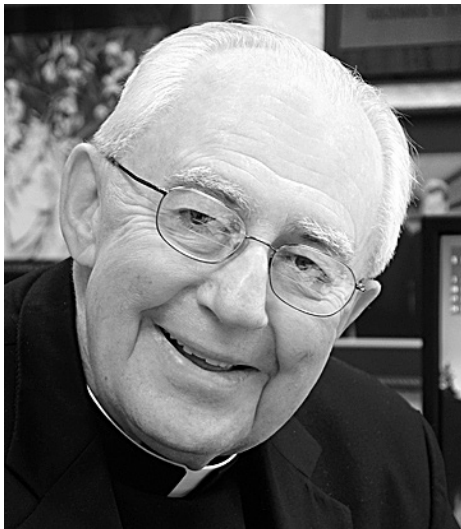
Corresponsabilidad: Responder al Llamado de Jesucristo

Por: Leisa Anslinger

“Una vez que uno elige ser un discípulo de Jesucristo, la corresponsabilidad no es una opción.” Esta frase del Obispo John McRaith, la cual abre la edición del décimo aniversario de la carta pastoral de los obispos de Estados Unidos, *Stewardship: A Disciple's Response*, refleja el profundo llamado a ser formados y a formar a otros como buenos y fieles corresponsables. La corresponsabilidad cristiana, como se practicaba en la tradición católica, es una manera particularmente significativa para vivir nuestras vidas como discípulos. Este año es el 34º aniversario de la publicación de la carta pastoral, y nosotros, que somos líderes de la corresponsabilidad, aún tenemos mucho que aprender de ella.

Treinta y cuatro años es mucho tiempo. Y sin embargo, en el contexto de la vida de la Iglesia, es como un abrir y cerrar del ojo. Los pasados 34 años, la carta pastoral ha guiado líderes en su formación como corresponsables en sus esfuerzos de llevar la espiritualidad de la corresponsabilidad a sus diócesis y parroquias. La carta nos fundamenta en la teología de la corresponsabilidad, y al mismo tiempo, ofrece conocimiento y guía esenciales para todos aquellos que esperan formar gente en esta significativa forma de vida. En este año nuevo, es bueno para nosotros leer y reflexionar el contenido de la carta,

Continúa en página 5



*“Una vez que uno elige ser un discípulo de Jesucristo, la corresponsabilidad no es una opción.”
~Obispo John McRaith*

una vez más, o por primera vez; tomando en consideración las implicaciones para todos los que estamos dedicados a la formación de personas como discípulos que abracen la vida y el crecimiento como corresponsables. Nos enfocaremos en estas implicaciones en los próximos meses.

En años anteriores, tuve la bendición de un extenso intercambio de emails con el Obispo Sylvester Ryan acerca de la corresponsabilidad y de la carta pastoral. Él escribió en un email:

Pienso que es esencial para nosotros enfatizar que el título de la carta pastoral es Stewardship: A Disciple's Response, (Corresponsabilidad: La Respuesta del Discípulo). ¡La espiritualidad de la carta pastoral es que nosotros nos convirtamos en discípulos aprendiendo a los pies de Jesús, y respondamos a Jesús, quien nos envía a continuar la proclamación del Reino!

Este es nuestro punto inicial de reflexión: ¿Cómo influencia la corresponsabilidad la manera en la que usted vive como discípulo de Jesucristo? ¿Cómo forma usted su comunidad para responder al llamado de Cristo a proclamar el Reino y a crecer como buenos corresponsables?

Corresponsabilidad: La Respuesta del Discípulo – Reflexiones del Obispo Sylvester Ryan

El Obispo Sylvester Ryan tiene profundas raíces en el movimiento de la corresponsabilidad católica. Y cuando él habla de la carta pastoral de los obispos, Stewardship: A Disciple's Response, la describe como “poesía” y además agrega: “La carta pastoral nunca está fuera de tiempo.” ¿Por qué?

“Es una de las expresiones más poderosas de la jornada del discípulo en lo que se refiere a la corresponsabilidad,” ha dicho, aquel alto y de cabello plateado, obispo emérito de la Diócesis de Monterey, California. Y estar en el camino del discípulo se trata de cambio y realización de vida.

“Un discípulo es alguien dispuesto/a entregarse a sí mismo por otros,” ha dicho el Obispo Ryan. “Jesús es el ejemplo de discipulado, el ejemplo de quien entrega su propia vida. Los corresponsables están siempre en el proceso de vaciarse de ellos mismos.”

El Obispo Ryan estuvo presente en la reunión de los obispos donde fue aprobada la carta pastoral, y más tarde sirvió como presidente del subcomité de corresponsabilidad de la conferencia de los obispos durante 8 años. Él guarda afectuosos recuerdos de quien inspiró el documento, el Arzobispo Thomas Murphy de Seattle.

“Él dijo en la conferencia, nosotros los obispos necesitamos desarrollar una espiritualidad de donación que ofrezca un concepto bíblico de la corresponsabilidad.” Él describe al Arzobispo Murphy como “uno de los hombres más carismáticos que haya conocido, él tenía una gran sencillez. Él nunca tenía que ser el centro de atención.”

El Obispo Ryan dijo que la carta pastoral sobre la corresponsabilidad le influenció significativamente. “Me dio una manera de ver la vida que tuvo un sentido y me proporcionó un propósito. Cada uno de nosotros tiene dones que son indispensables, aunque sean limitados.”

La propia jornada de discipulado del Obispo Ryan inicia en la escuela secundaria, donde él recuerda una bibliotecaria “de miedo,” quien, si no veía un libro en sus manos, ella se encargaba de ponerlo. Un día, viéndole parado sin hacer nada, ella puso a fuerzas en su mano la biografía de San Damián de Molokai, el sacerdote que vivió en Hawaii entre personas afectadas por la lepra, y que más tarde murió por aquella enfermedad. El libro cambió su vida. “Lo que más me conmovió fue el momento en el que él sumergió su pie en una tina de agua caliente y no lo sintió. El domingo siguiente, él inició su homilía diciendo, “Nosotros los leprosos...”

Este sentido de acompañamiento, de estar presente para la gente en su jornada de discipulado, nunca ha abandonado al Obispo Ryan y le ha inspirado en su propia vocación. Aunque esta oficialmente retirado, él atiende en la diócesis y viaja para hablar acerca de la corresponsabilidad. Le gusta especialmente entrelazar la corresponsabilidad en sus homilías del sacramento de la confirmación, un tema que considera, como él lo dice, “vital para este sacramento.” Y él ama recordarle a la gente que “una vez que elige ser un discípulo de Jesucristo, la corresponsabilidad no es una opción.”

Antes de su retiro, él y el Obispo Robert Morneau, de Green Bay, Wisconsin, uno de los autores de la carta pastoral, viajarían a los seminarios para enseñar a los varones jóvenes en formación acerca de la corresponsabilidad. El Obispo Ryan dijo que le “encantaría” ver ese énfasis otra vez. Y que, “la corresponsabilidad es muy poderosa en el cambio de la vida parroquial.”





Solemnidad de la Santísima Virgen María, Madre de Dios enero 1º de 2026

El encuentro entre Dios y Moisés en la primera lectura de hoy es una espléndida inspiración. Dios otorga tres bendiciones a Moisés y le dirige para extender esas bendiciones a otros. El Señor le bendice y le protege. El Señor deja brillar su rostro sobre usted, y es bondadoso con usted. El Señor cuida de usted amorosamente, y le da paz. Los buenos corresponsables son conscientes de que esas bendiciones son derramadas sobre ellos/as de una forma única y especial cada vez que reciben el sacramento de la Eucaristía, y ejercitar una buena corresponsabilidad de las bendiciones del Señor otorgadas en este sacramento se inicia por recibir estos dones con profunda gratitud. Tal vez sea una buena idea que esta semana memorice esas maravillosas bendiciones y las repita frecuentemente. Hágalas parte de su oración de la mañana, diariamente.

Solemnidad de la Epifanía del Señor Fin de semana del 3/4 de enero de 2026

En la segunda lectura de hoy nosotros escuchamos las enseñanzas de San Pablo a los miembros de la Iglesia en Éfeso. Él proclama que tanto él, como ellos, son corresponsables del evangelio de Jesucristo y, por lo tanto, corresponsables de la gracia amorosa, unificadora e inclusiva de Dios. Él anuncia también que el Espíritu Santo obra dentro de cada uno de ellos, solamente si ellos están abiertos al Espíritu. Actualmente, nuestro mundo pasa de prisa con intolerancia, violencia, pobreza desesperada, temor y división. Al inicio de este Nuevo Año, tal vez sea el momento apropiado para reflexionar sobre las palabras de San Pablo y preguntarnos a nosotros mismos, ¿cómo podemos ser buenos corresponsables del evangelio hoy? ¿Cómo permitiremos al Espíritu Santo obrar dentro de nosotros? ¿Cómo podemos nosotros ser mejores corresponsables de la justicia y la paz de Cristo?

Fiesta del Bautismo del Señor Fin de semana del 10/11 de enero de 2026

La historia de San Mateo sobre el bautismo de Jesús es una lectura apropiada de las Escrituras para reflexionar sobre

nuestro propio bautismo. El bautismo de Jesús ha sido entendido como un símbolo de su muerte. El bautismo es el sacramento por el cual morimos a una vieja vida de pecado y entramos en una nueva vida de gracia. “Nos vestimos de Cristo”. Ser un buen corresponsable del bautismo significa aceptar que uno tiene una nueva vida en el Señor resucitado y está dispuesto a ser guiado por la vida de Jesús. A medida que este año comience a desarrollarse, reflexione sobre el significado de su propio bautismo y cómo puede comprometerse aún más con una nueva vida en Cristo Jesús.

Segundo Domingo del Tiempo Ordinario Fin de semana del 17/18 de enero de 2026

Como proclama el Profeta Isaías en la primera lectura, el Señor continúa recordándonos que somos sus siervos. Imagine al Señor diciéndole a usted estas palabras personalmente: “Tú eres mi siervo. A través de ti yo muestro mi gloria. Yo te formé como mi servidor desde el vientre de tu madre. Yo haré de ti una luz para que puedas hacer brillar la luz de mi salvación donde quiera que vayas, y reveles mi gloria a todo aquel que encuentres. Yo te daré la fortaleza para hacer esto. Yo te daré la confianza. Atiende a mis palabras, porque a ti las he dicho.” ¿Cuál sería su respuesta al Señor? ¿Sería diferente de la respuesta que usted le daría al Señor ahora?

Tercer Domingo del Tiempo Ordinario Fin de semana del 24/25 de enero de 2026

En el evangelio de hoy nosotros escuchamos a Jesús llamar a Pedro, a Andrés, a Santiago y a Juan para que le sigan. Seguir a Jesús fue una jornada difícil para estos primeros discípulos. Es difícil para nosotros actualmente. Jesús quiere enseñarnos su manera de pensar, actuar y encontrarse con el mundo. Sin embargo, no es fácil para nosotros abrazar sus enseñanzas. Los buenos corresponsables de las enseñanzas de Jesús son conscientes de que ellos están en un camino espiritual, y deben aprender de sus experiencias a estar abiertos al evangelio y a ser incansables. Ellos/as conocen la necesidad de liberarse de esas acciones que les privan de disfrutar una amistad más cercana con Jesús. ¿Qué hay en nuestras vidas que nosotros necesitamos cambiar? ¿Qué nos impide revelar a otros la gloria de Dios?